

IX JIDEEP

Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional. “Transformaciones sociales, políticas públicas y conflictos emergentes en la sociedad argentina contemporánea”

Eje temático:

EJE TEMÁTICO ACCIÓN POLÍTICA

GT 18. “Movimientos sociales y sujetos colectivos: articulación con el Trabajo Social” Coordinación: Mg. Carolina Mamblona y Lic. Valeria A. Redondi

Autores: Mamblona, Carolina; Ugarte, Lorena (Área de investigación: Movimientos Sociales, conflictividad social y Trabajo Social. FTS-UNLP) Cmamblona@yahoo.com.ar; el_ugarte@yahoo.com.ar

“Movimientos territoriales post-2001: el devenir del movimiento de desocupados. Aportes a la formación de grado”.

Presentación

En el presente resumen, nos proponemos, por un lado, marcar sintéticamente el derrotero del movimiento de trabajadores desocupados, post- 2001, identificando lo acontecido con este movimiento social que fue uno de los más expresivos en los años previos a las jornadas del 19 y 20 de diciembre, teniendo como hito inexorable la masacre el Puente Pueyrredón. Este movimiento “piquetero”, cobrará características diferenciadas a propósito de la relación e intervención estatal iniciada en 2003 con el primer gobierno Kirchner. Se suscitarán una serie de cambios económicos, políticos y sociales que reconfigurarán este sujeto colectivo emergido al calor de la crisis, que conlleva interpretaciones diversas del marco de acción de los desocupados en la actualidad.

Producto de estos cambios que abordaremos, se producirán diversas intervenciones territoriales, que diluirán el protagonismo del sector desocupado de la clase trabajadora, abriendo paso a diversos conflictos territoriales y de derechos, así como también participarán de la escena de la lucha de clases diversas fracciones de la *–clase-que-vive-del-trabajo-* Nos interesa resaltar el retorno a una matriz de tipo nacional popular en la

intervención territorial ocupando el espacio social “abierto” por las organizaciones de desocupados autónomas¹ que pierden su fuerza unificada, fragmentándose y relegando espacios a la política tradicional.

En un segundo momento abordaremos cómo los cambios coyunturales requieren análisis concretos que permita un análisis crítico de los movimientos sociales, evitando recaer en romanticismos idealizantes, que poco nos dicen de estos sujetos. Producto de la realización de prácticas de formación profesional con organizaciones que pertenecen a movimientos sociales de la región contamos con un recorrido y un acervo docente que nos permitirán identificar categorías analíticas indispensables para formar trabajadores sociales que intervengan con sujetos colectivos en la etapa definida como post-2001.

Movimiento de trabajadores desocupados y jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001

Como contraste de las medidas implementadas en los años oscuros del neoliberalismo, el movimiento de la realidad se dialectiza con las luchas y resistencias que se multiplicaron a lo largo y ancho del país. Durante la década de los '90 una serie de protestas muy significativas tuvo como protagonistas a jubilados, trabajadores estatales resistiendo las privatizaciones de las empresas, estudiantes luchando contra el modelo privatizador en las universidades y escuelas secundarias y a los desocupados. También formarán parte de estas luchas, el movimiento de derechos humanos, el movimiento antirrepresivo y nuevas agrupaciones como HIJOS². En ese contexto de disputa callejera, emergerán los movimientos de trabajadores desocupados, cuya características centrales serán: la acción directa a través del corte de rutas para interrumpir la producción; democracia interna, a través de las asambleas, cabildos u otras formas colectivas de toma de decisiones; trabajo territorial implementando comedores, merenderos, huertas, productivos, para paliar la crisis y la implementación de diversos planes sociales conquistados en la disputa con los distintos gobiernos.

¹Sin ingresar en debate sobre el autonomismo, nos interesa marcar que la autonomía en este caso está identificada respecto al estado y a las formas tradicionales de ejercicio político. Dentro de este amplio concepto se incluirían diversas experiencias o tradiciones: autonomistas radicales; sectores clasistas clásicos (partidos políticos de izquierda) y movimientos clasistas. Estos actuarán en conjunto con sectores de la matriz nacional popular, que en la etapa estarán volcados a la lucha anti-neoliberal.

² La relevancia de esta organización, dentro del movimiento de derechos humanos, estuvo dado entre otros aspectos, por su método de lucha, el **escrache**. El mismo implicó mediante la acción directa, marcar o “escrachar” la casa de represores y cómplices de la última dictadura que en ese momento no habían sido juzgados. Surge esta modalidad bajo la consigna: “*Si no hay justicia, hay escrache*”.

Como corolario de una década de luchas, coincidimos con Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo (2002; 2006) cuando afirman que desde 1993 hasta 2002 se consolida un ciclo ascendente de la protesta social en nuestro país, caracterizándolo como un proceso que se abre con la pueblada de Santiago del Estero (*Santiagazo* 1993)³ y que se cierra luego de las jornadas de 2001. En este período las formas de organización van adquiriendo mayor sistematicidad dejando el escenario local -donde emergerán- para alcanzar protagonismo a nivel nacional y sistematicidad. Para estos autores las jornadas del 2001, que contienen todas las formas de lucha desplegadas en la etapa, se pueden caracterizar como una ***Insurrección espontánea*** que nuclea y moviliza diversas capas sociales bajo la consigna “*que se vayan todos*”, enfrentando así al gobierno (De la Rúa) e impugnando a la clase dominante.

Se recogen diversas denominaciones, para caracterizar a estas jornadas y procesos que desembocan en diciembre de 2001, tales como: rebelión; jornadas revolucionarias; jornadas destituyentes; estallido; etc., siendo una de las denominaciones que enlaza la historia de lucha de la clase obrera de los 70', la de argentinazo.

Coincidimos con Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo (2001; 2003) en que se trató de una insurrección espontánea⁴, dado que las dos condiciones necesarias para identificarla como insurrección consciente no estuvieron desarrolladas. Estas son, que no sólo exista disposición a la lucha por derribar el poder político de la clase dominante, sino que también actúe una o un conjunto de organizaciones políticas en *unidad* preparadas (teórica-prácticamente) para dirigir a las masas populares. En tanto la rebelión que se mantiene por fuera del sistema institucional, desconociendo al gobierno, no significa que se busque prolongar, desde algunas fracciones de clase que participaron del 2001, un estado cuasi anárquico, por tiempo indeterminado, sino impugnar a la clase política buscando reconstituir acciones democráticas, estatalizantes, con tintes antiimperialistas, pero propios de la emancipación política; aunque en otros sectores predominaba el horizonte de lograr un “cambio social” de raíz.

“Aunque contiene en su seno distintos elementos, el hecho constituye una unidad, una totalidad, que es más que la mera suma de las partes, y ninguna parte da cuenta

³ Ver Lucita, Eduardo; (Santiago del Estero: La Argentina oculta; en Inprecor, Nº 38, enero de 1994). "No tengo ninguna duda de que para el gobierno nacional y también para todos los argentinos habrá un 'antes' y un 'después' del 'Santiagoñazo'".

⁴ Para los autores la Insurrección espontánea presenta rasgos característicos, como: “ 1) la muchedumbre en la calle, 2) no organizada, 3) que espontáneamente levanta barricadas; 4) dando lugar a una lucha de calles, 5) en que las masas pasan por encima de las organizaciones.” (Iñigo Carrera N., Cotarelo, 2003: 300)

completa de él. La magnitud de lo ocurrido en diciembre de 2001 es resultante de la simultaneidad y articulación de las distintas acciones de los diferentes sujetos, hasta constituir uno nuevo. Se trata de un proceso que comienza con las movilizaciones convocadas por las centrales obreras y organizaciones de pequeños y medianos empresarios, continúa en la huelga general, cortes de rutas, saqueos, manifestaciones y lucha callejera, ataques a edificios públicos, bancos y empresas privatizadas y cacerolazos, hasta culminar en el combate callejero en el centro político del país (Cotarelo, Iñigo Carrera, 2006: 88)

Aún sin haber producido un cambio político sustancial, la importancia de estas jornadas de diciembre de 2001⁵ –siendo un hito -alto- de la lucha de clases-, radica en la experiencia concreta de tensionar al poder político dominante hasta el punto de obligarlo a renunciar y a la vez experimentar como aprendizaje colectivo, la falta de organización y centralización de la clase dando lugar a prácticas espontaneistas de matriz autonomista⁶, e intervenciones políticas orientadas por un anticapitalismo romántico que si bien apuntaba a “que se vayan todos”, no lograba anticipar la reacción y configuración de las clases dominantes.

Durante el corto mandato de Duhalde en la presidencia de la Nación, la criminalización de los movimientos sociales se convierte en un complemento imprescindible del clientelismo político. Su estrategia de recomposición de la gobernabilidad, comprende la agudización de la concentración económica en manos de los sectores financieros, junto a una drástica pérdida del poder adquisitivo y el avance de la pobreza estructural dejando a millones de familias en la pobreza e indigencia. El índice de desocupación pasa a ser el más alto de la etapa, siendo en octubre de 2001 del 18.3%, llegando al 21.5% en mayo de 2002 y al 23 % durante algunos meses críticos del año 2003.

⁵ El saldo para el pueblo, implicó más de 35 muertos y cientos de heridos en las Jornadas del 19 y 20.

⁶ **Sectores autonomistas:** Se caracterizan por envilecer los análisis sobre el Estado buscando una posición que concibe un cambio que se realizará por fuera del Estado, autónomamente. Para Thwaites Rey (2004) estas perspectivas destierran radicalmente el papel del Estado y también a las representaciones tradicionales de partidos políticos y sindicatos. La alternativa-anticapitalista debe mantenerse por fuera de tales instituciones. Entienden que las propias prácticas de los movimientos pueden superar el capitalismo. Como afirma Svampa y Pereyra, se plantean “la construcción lenta y paulatina de esferas de contrapoder que, en el límite, expresarían una suerte de ‘sociedad paralela’” (2003:70) Estas corrientes han tenido una gran influencia en los movimientos sociales contemporáneos siendo sus principales referencias Negri, Virno y Holloway, y sus respectivas concepciones teórico-políticas. En Argentina se desarrollaron estas ideas al calor del 2001, en los análisis del Colectivo Situaciones. Todo este proceso matizado por la campaña teórico-política de asistir al fin de la clase obrera.

El uso clientelar de la asistencia estatal por parte del aparato político del Partido Justicialista se transformó en el principal mecanismo de control social, profundizando la dependencia a las estructuras del Estado y consolidando el agravamiento de las condiciones de vida aunque paradójicamente sea el momento de “engorde”⁷ de las organizaciones según la expresión de Svampa (2008)

En estas condiciones se llega a las Jornadas del 26 de junio de 2002⁸. La protesta de más tres mil manifestantes en el Puente Pueyrredón fue cercada por un operativo represivo que reunió a más de 400 efectivos de las tres fuerzas federales (Gendarmería, Prefectura y Policía Federal) y la Policía Bonaerense inaugurando una actuación conjunta.

El resultado fue trágico, la muerte de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, junto a un centenar de heridos, muchos de gravedad y con balas de plomo. Esto implicó el adelantamiento de las elecciones para lograr una salida que permita la gobernabilidad.

El 3 de julio de 2002, se realiza una marcha multitudinaria en repudio a la Masacre de Avellaneda, donde diversos sectores de la sociedad, reclamando justicia y poniendo coto al despliegue de impunidad del gobierno de Duhalde. Esta iniciativa marcó un límite a las acciones de criminalización a las organizaciones “piqueteras” desbaratando las iniciativas del gobierno que buscaban culpabilizar a las víctimas.

“Se consolidaba así una nueva generación militante, la de 2001, articulada sobre la territorialidad, el activismo asambleario, la demanda de autonomía y la horizontalidad de los lazos políticos. Un ritual de viaje los unía en todo el país: el recorrido territorial que iba del centro de la ciudad hacia la periferia, en especial, aquellos que iban hacia los lugares más pobres del conurbano bonaerense. El desafío tenía como corolario la necesidad de la construcción «desde abajo» y la exigencia de la articulación entre política y ética. «Maxi y Darío», quienes en definitiva habían ofrendado su vida en el peor momento de la crisis, aparecían como «modelos ejemplares» para esa nueva juventud militante.” (Svampa, 2011:22)

⁷ Se trata de la administración de planes sociales que los movimientos de trabajadores desocupados logran obtener con la lucha, llegando entre todas las organizaciones juntas (alrededor de 50 a nivel nacional) a administrar solo el 10% sobre un total de 2 millones; el resto de los planes se implementaron en las redes municipales.

⁸ Para todos los movimientos dicha jornada, tenía una importancia especial. Se había logrado reunir al conjunto de organizaciones que por entonces conformaban el heterogéneo, movimiento “piquetero”. Los reclamos contenían seis puntos (pago de los planes de empleo -que hacía meses se habían dejado de percibir-; aumento de los subsidios de 150 a 300 pesos; implementación de un plan alimentario bajo gestión de los propios desocupados; insumos para las escuelas y los centros de salud de los barrios; desprocesamiento de los luchadores sociales y el fin de la represión.)

El movimiento de trabajadores desocupados y la intervención estatal, 2003-2013

En la actualidad, en la Argentina, en el marco de los últimos dos gobiernos, asistimos a una “restauración de ciertos derechos ya conquistados, pero no obtención de logros primarios”, donde “la sucesión de gobiernos Kirchner (...) reconstruyó el poder de las clases dominantes, otorgando concesiones sociales y democráticas” (Katz, 2010 S/D). Se trata de una recomposición burguesa con otorgamiento de concesiones, para lograr una hegemonía política y cultural que aquiete las aspiraciones del 2001. Varios autores denominan este proceso, como una política de corte neo-desarrollista que “manifiesta más claramente una impronta de desarrollo capitalista periférico buscando consolidar la posición de los grandes capitales regionales (de base trasnacional) como proveedores de materias primas y manufacturas de bajo contenido tecnológico” (Féliz, 2011, 258). El índice de desocupación descendió hasta constituirse en un dígito, estimado alrededor de entre el 7 y 9%, sin que recuperen los guarismos de inicios de los '80, y aunque expresa una mejoría, esto solo, es posible de la mano del aumento del trabajo precarizado⁹, perviviendo aún en el horizonte de la sociedad argentina, el problema de la desocupación. Se trata de un proceso denominado reprimarización de la economía y, centrado en lo que Svampa (2008) denominó como modelo extractivista exportador.

Según refiere la autora, la política de masificación de la ayuda social iniciada durante la presidencia de Duhalde continuó bajo la presidencia de N. Kirchner, quien retomó la iniciativa de “recuperar el espacio perdido por el peronismo en manos de las nuevas organizaciones de tipo territorial. Así, la política asistencial fue la punta de lanza para “demonizar” a las organizaciones piqueteras y apuntar a su flanco más débil (la dependencia respecto del Estado), acusándolas de supuestos manejos clientelares y manipulación política” (Svampa, 2008, 49). Esto es producido a partir de la intervención *espacial y política* de los dos últimos gobiernos, sostenida por “... una política explícita de cooptación¹⁰ que ofreció a sectores del movimiento piquetero y otras organizaciones (junto a su incorporación) a una participación en la gestión estatal, y la inclusión en proyectos políticos tendientes a ampliar las bases de sustentación de la gestión presidencial”(...) “Se mostraron decididos a construir alianzas con parte de los nuevos

⁹ Como expresión emblemática de esto resulta el dramático el asesinato de Mariano Ferreyra (octubre de 2010), en el marco de un plan de lucha de los trabajadores de las empresas terciarizadas, contratistas de la empresa privatizada que tiene en sus manos el transporte ferroviario. Mariano fue muerto por patotas de la burocracia sindical que actuaron al amparo policial y de los punteros peronistas del conurbano bonaerense.

¹⁰ Utilizada en los primeros tiempos del gobierno, acompañada junto a la táctica inicial de la transversalidad, luego dejada de lado en post de volver a apostar a las formas más clásicas de la política a través del partido justicialista y la centrales tradicionales como la CGT.

actores, a condición de que moderaran la modalidad y frecuencia de sus protestas, y asumieran un grado de compromiso con la gestión pública.” (Campione y Rajland, 2006, 303)

El proceso de traspaso de los Planes Jefes y Jefas de Hogar Desocupados al Plan Familias, debilitó la capacidad de control de las organizaciones respecto a esta ayuda social, fortaleciendo el papel del Estado sin la mediación de las organizaciones sociales, con las familias destinatarias. La política de Kirchner apuntó a encapsular a las organizaciones piqueteras críticas y reorientar los recursos hacia organizaciones piqueteras que apoyaran el proyecto político nacional.

Desde el 2009 se implementa el Programa Argentina Trabaja siendo analizado por los movimientos como un paliativo o programa social más que como una fuente de reactivación económica o generación de trabajo. Al respecto afirman que:

“Como un paliativo, y sacado con el objetivo político en su momento de revertir un poco la situación de la derrota electoral que habían sufrido en el 2009. Con el entretenimiento que tuvo Cristina con el campo no le dieron ninguna reivindicación a los sectores más empobrecidos, es más, se fueron perdiendo las cooperativas de la construcción de viviendas y esas cooperativas que había generado Kirchner en esos dos años, todo eso se fue dejando de lado, y terminan sacando ese programa, un programa que es utilizado políticamente, clientelamente, que si se pusiera en funcionamiento es un laburo precarizado, es más, un programa que decía que teníamos que cumplir ocho horas, en un formato de cooperativa parte, o sea, era una cosa muy rara, eso ya te garantiza que vos como cooperativista vas a estar laburando en negro, precarizado, por mil doscientos mangos, qué vas a reclamar pase a planta permanente si vos sos cooperativista...es un armado para salir del paso (...) lo que pasa es que lo manejan a gusto y piacere los intendentes y los punteros.” (JPN, MTD Aníbal Verón).

“El Kirchnerismo se viene a mostrar de otra manera pero también lo que fue Mariano Ferreyra, ahí la complicidad, la relación del gobierno con este tipo burócrata y la patota actuando...y obviamente, al haber un muerto, sabiendo como marcó al pueblo la historia a otro presidente como Duhalde cuando hubo dos muertos, obviamente que quisieron despegarse enseguida, creo que ese precio no se lo bancan ellos, prefieren soltarle la mano a quien sea con tal de mantenerse, quedó claro con lo de Mariano Ferreyra, pero que sigue habiendo muertos sigue habiendo muertos, este gobierno se dice que

no reprime pero te manda la propia Cámpora a desalojar a los Qom en la 9 de Julio o en Jujuy desalojando a los desocupados cortando ruta, o sea actuando como fuerza de choque como gendarmería, con el machete, o en el sur las patotas de la UOCRA actuando contra los docentes de Santa Cruz, o sea, ponen la policía y te dicen en forma preventiva pero te utilizan las patotas, eso es parte del Estado también, del aparato estatal, de eso también aprendimos.” (JPN, MTD Aníbal Verón).

Se puede afirmar también que, de acuerdo a los conceptos presentes en la formulación del programa predomina la idea de política social, en su sentido redistributista, -no resulta un dato secundario que dependa del Ministerio de Desarrollo Social-, y donde el Estado actúa como compensador de desigualdades que serían provocadas por el mercado.

Queda oculta su función económica -que se refiere fundamentalmente al abaratamiento de la fuerza de trabajo y a través de la socialización de los costos de su reproducción y a la intervención del aumento de la demanda efectiva, y su función política, en tanto legitima las relaciones sociales vigentes. La necesidad de organizar un espacio donde confluyen múltiples organizaciones de trabajadores desocupados, algunas de ellas de alcance nacional, denuncia este mecanismo nuevamente, ahora confluyendo como “Cooperativas de Trabajo Sin punteros; por Trabajo, Dignidad y Cambio Social” afirmando que “lejos estamos de la promesa de este gobierno de crear 100 mil puestos de trabajo.” Se trata del retorno de la matriz nacional-popular en el desarrollo del territorio, contando las organizaciones nucleadas en esta matriz, con la “bajada” barrial de políticas sociales y recursos a través de las propias organizaciones. En clave de la profesión se desprofesionaliza la misma, para hacerla miscible con lógicas militantes.

“Aunque ambas se reivindiquen herederas de la generación del 70, la militancia kirchnerista apunta a la revaloración del rol del Estado y combina una buena dosis de pragmatismo político con las clásicas apelaciones a lo nacional-popular (en las que se incluye la defensa del líder como expresión y condensación del proyecto político); mientras que la generación de 2001 reivindica el carácter más genuino del trabajo basista y territorial, y en los casos de la narrativa autonomista, continúa manteniendo una relación conflictiva (aunque no exenta de debates) con la visión de una construcción política desde el Estado”. (Svampa, 2011: 25)

Si coincidimos con Antunes (2001: 54) que asistimos a nivel mundial al “resultado más brutal de estas transformaciones es la expansión sin precedentes en la era moderna del *desempleo estructural*, que abarca a todo el mundo, a escala global” nos encontramos

ante “un *proceso contradictorio* que, por un lado, reduce al proletariado industrial y fabril; y por el otro aumenta el subproletariado, el trabajo *precario*, o los asalariados del sector servicios. Incorpora al sector femenino y excluye a los más jóvenes y a los más viejos. Por lo tanto hay un proceso de mayor *heterogeneización, fragmentación y complejización* de la clase trabajadora”. Por lo tanto la la superpoblación relativa impacta seriamente sobre las relaciones de fuerza políticas de las clases: “Como espejo en el que se miran los trabajadores ocupados cuando pierden tal condición, contribuye a la desmovilización y resignación del movimiento obrero. La reducción de obreros ocupados en términos relativos y absolutos y su metamorfosis en población sobrante constituye un límite objetivo a la lucha de los trabajadores, más determinante que la acción de una burocracia sindical que aparece como ‘todopoderosa’” (Frydman y Salvia, 2004).y oficia como un nuevo mecanismo de disciplinamiento de la clase obrera organizada o en vías de concretarlo.

Trabajo Social: categorías imprescindibles para comprender e intervenir en un Movimiento Social

Transitar una práctica de formación de grado por una organización social, implica conocer el modo en que éstas se organizan, construyen proyectos, debaten problemas colectivos, habitan el territorio y lo re-utilizan, se relacionan con otros sectores a partir de acuerdos y se comunican de distintas maneras con las instituciones públicas y sus representantes, en una lucha por conquistar derechos y ganar hegemonía.

Éste primer acercamiento requiere de una serie de tópicos que deben ser abordados para orientar el aprendizaje y van desde la recuperación histórica del proceso iniciado en la década de los 90’ con las primeras privatizaciones de empresas estatales, hasta la consolidación del movimiento piquetero hace ya más de una década y el debate teórico aún abierto sobre su caracterización. Esta instancia de análisis pone en juego la relación entre la coyuntura económica con su crisis de acumulación de capital y las consecuencias directas y deshumanizantes sobre la clase trabajadora y cómo ésta relación desigual va tomando forma y se expresa en la realidad social mediada por la intervención de políticas estatales que portan intereses encubiertos, donde el quehacer del trabajo social debe ser ejercido no sin un claro posicionamiento crítico.

Es en éste punto donde la reflexión sobre la naturaleza de la profesión es la más incómoda de las preguntas y se llega a ella de una manera más directa que en una institución formal, donde el trabajo social interviene mayoritariamente tradicionalmente y esto porque las organizaciones colectivas se construyen por fuera de la estructura estatal

aunque producto de la lucha, conquisten y articulen diversas políticas a su interior para reproducirse.(relación Estado-sociedad civil)

Nuestra insistencia en el aprendizaje y construcción conjunta con las organizaciones que comprenden el arco de movimientos sociales, se fundamenta en que no hay un cabal conocimiento de la realidad social si no se comprende el movimiento siempre dialéctico de la lucha entre las clases fundamentales, ellas explican el cambio y desarrollo de las relaciones sociales que los sujetos establecemos en nuestras vidas cotidianas, el grado de participación, de pertenencia de clase, el modo en que se digiere la ideología dominante y se recrea la identidad propia; este impacto en la cotidianidad afecta a la profesión y sus posibilidades reales de pensarse desplegada sin ataduras desde todas sus dimensiones (ideo políticas, teórico metodológicas y operativas) favoreciendo u obstaculizando proyectos societales afines a la clase a la que pertenece.

Desarrollar una práctica profesional en un movimiento social, implica un esfuerzo analítico inicial de abordaje de la totalidad social, la realidad concreta de cualquier movimiento pone sobre la mesa un análisis de totalidad y no al revés, es decir no es una proposición del sujeto, una decisión personal en determinado momento, necesariamente se comienza reconstruyendo esa totalidad.

Los procesos de práctica anclados en los movimientos sociales, tienen una influencia particular en el devenir de la profesión, ya que son condición para la creación y puesta en marcha de intervenciones novedosas, abiertas, que se construyan con los sujetos colectivos, asistiendo a demandas generales y singulares donde el tratamiento de los problemas sociales impacte sobre una mayor conciencia de clase. Este desafío insiste sobre la actualidad de los debates iniciados en el período de la reconceptualización, siendo otro aporte el rescate de los/as colegas y sus desarrollos teóricos y la reedición/ superación actual de esas discusiones.

Además de las categorías para abordar la temática y los contenidos pedagógicos de la materia, contamos con una práctica docente de formación de grado, de investigación y de extensión que fue abonando en una relación permanente con distintas organizaciones, donde pensar los aportes disciplinares y nuestro lugar en ellas, siendo siempre una tarea que rompe con las formalidades institucionales y nos para en igualdad de condiciones para pensar una propuesta que sea provechosa para ambos actores. Requiere revisar acuerdos en función de la coyuntura social y política y si bien los tiempos académicos no van al compás de la organización, ésta también debe aprender las condiciones y

posibilidades reales que la universidad en general tiene, para trabajar en las necesidades sociales; esto es muy importante porque rompe con el imaginario social que ubica a los estudiantes universitarios y sus docentes en un lugar de saber absoluto e indiscutible.

La tarea docente implica además ejercer el rol de referente al no tener un trabajador social trabajando como asalariado en la organización, lo que también requiere la discusión sobre las posibilidades casi nulas de ejercer una práctica profesional asalariada en estos espacios. Por último y sin agotar aquí el tratamiento, es necesario discutir y pensar desde nuestra profesión, la realidad en la que están las organizaciones, ellas nos amplían los márgenes de análisis de la realidad social y nos interpelan demandando un quehacer que demuestre nuestro posicionamiento y perspectiva teórica.

Bibliografía:

Antunes, R (2001) Adiós al Trabajo. Cortéz Editora. São Paulo.

Campione D.; Rajland B. (2006) Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2011 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos. En: Caetano G. (comp.) Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina. CLACSO. Buenos Aires

Cotarelo, M. C.; Iñigo Carrera N. (2003) La insurrección espontánea, Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización. Doc N° 43. EN: *Publicación del programa de Investigación sobre el Movimiento de la sociedad Argentina*. Documentos y comunicaciones PIMSA AÑO VII-N° 7. Documentos de trabajo N° 39 a 43. Buenos Aires.

Cotarelo, M. C.; Iñigo Carrera N. (2006) Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina. EN: Caetano G.; López Maya, M. (comp) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. ISBN 987-1183-64-1. Buenos Aires: CLACSO.

Félix, M. (2011) Neoliberalismos, neodesarrollismos, y proyectos contrahegemonicos en Suramérica. Mimeo. Conicet. UNLP.

Frydman A.; Salvia S. (2004) Modo de acumulación y relaciones de fuerza entre capital y trabajo en la Argentina de los noventa. En: Revista Herramienta N° 26. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar>

Katz C. (2010) Certezas e incógnitas de la política argentina. A formar filas. Editora Guevarista. La Plata.

Marro, K. (2013) Reflexiones para una comprensión histórico- crítica del movimiento social en sus múltiples dimensiones. EN: Debates actuales en Trabajo Social- Marzo de 2013
Disponible: www.catedralibrets.org

Svampa, M. (2008) Cambio de Época. Movimientos Sociales y poder político. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.

Svampa, M. (2011) Argentina, una década después. Del « que se vayan todos» a la exacerbación de lo nacional-popular. EN: Revista Nueva Sociedad N° 235. Septiembre-octubre 2011, ISSN: 0251-3552. Disponible: www.nuso.org.